

prender.

Algún tiempo después, Brande da algunas muestras de sociabilidad invitando a tomar el té al matrimonio Burton. Robert Burton conoce ya la peculiar susceptibilidad de Brande y adapta a ella su conversación, pero para Carol Burton no existe esta cortapisa, y con su amable charla pronto crea una situación tensa. Principia diciendo que solía ir a Casa Breza con mucha frecuencia cuando los Tenney estaban en ella, con lo que recalca el hecho de que Brande no hace vida social. Robert trata de salvar la situación e interviene para decir que el jardín está precioso, pero ni aún esto da resultado, porque antes de que Brande pueda responder, Nicolás mete baza y dice a Robert que el jardín está así gracias a los esfuerzos de José.

Mientras están tomando el té, cruza el jardín José, que ha estado pescando, y ofrece a Brande dos magníficos peces. Brande, cuya cólera ha llegado al colmo de ver el evidente deleite que la aparición de José ha producido en Nicolás, se niega bruscamente a aceptarlos y le dice a José que se vaya. Carol Burton tiene la temeridad de reconvenirle por ello, consiguiendo únicamente ponerle aún más irascible. Y cuando Nicolás defiende a José, la furia de Brande no tiene límites, y al día siguiente prohíbe a Nicolás que hable a aquél, y que le ayude en el jardín.

Poco después de este incidente, Brande recibe una carta de Madrid, en la que le dicen que Tenney está enfermo y se requiere en la Embajada su presencia. Su pone Brande, como es natural, que ahora conseguirá el puesto de Tenney, y sale para Madrid lleno de ilusiones. Nicolás, mientras tanto, obedece la prohibición que le ha impuesto su padre de no hablar a José, pero le escribe cartas. Entre ambos se cruzan amistosas misi-

vas, y José invita al niño a que vaya de pesca con él al día siguiente. Nicolás se acuesta muy contento, en espera del gran día que va a pasar. Le sorprende saber que García no ha regresado de llevar a Brande a la estación. Pero la mujer de García le tranquiliza diciéndole que su marido ha tenido que irse a unos asuntos, por un par de días.

A la mañana siguiente, Nicolás emprende la marcha con José, y los dos pasan un día maravilloso. Por la noche, José lleva a Nicolás a Casa Berza y retorna a continuación a la suya, que está en la ciudad. Nicolás entra en la casa orgullosamente con su pesca. Encuentra a García, que ha regresado ya y está sentado en la cocina, completamente borracho. Cuando Nicolás entra con el pescado, García corta la cabeza a los peces con un cuchillo muy grande y amenaza después con él al niño.

Nicolás alcanza a José, que se halla aún camino de su casa, y trata de decirle lo que ha ocurrido. La historia que le cuenta es sumamente confusa, pero José comprende que García debe estar un poco borracho y, viendo que Nicolás se halla sobrecogido de espanto, dice que le llevará a su casa, que está en la Calle Corriente.

En el interín, Brande ha estado a ver al Cónsul General en Madrid y se ha enterado de que solo le ofrecen el puesto de Tenney para que lo ocupe hasta que se encuentre a otro que lo desempeñe. Lo que quiere decir en realidad, que se le ha postergado una vez más, en el ascenso. Brande lívido de ira se niega a aceptar el cargo. Se halla en vísperas de un colapso nervioso, por lo que, antes de irse de Madrid, hace una visita al Dr. Harvey, con objeto de pedirle que vaya a San Jorge para ayudarle a resolver sus

dificultades, ya que él no puede hacerlo por sí solo.

Brande retorna a San Jorge y se encuentra que Nicolás ha desaparecido. Brande ve entonces venir por el jardín a Nicolás y José. Se pone furioso al saber que su hijo le ha desobedecido por completo.

Cuando llega el Dr. Harvey, Brande le cuenta todo lo sucedido. Harvey habla con Magdalena y García y celebra después una conversación con Nicolás por quien siente gran simpatía. Trata por todos sus medios de convencer a Brande de que está cometiendo un error y que si despide a José, perderá para siempre el afecto y la confianza de Nicolás. Harvey se marcha a la mañana siguiente. A Nicolás le preocupa mucho su reloj, que es un recuerdo de su madre, y lo ha perdido.

Cuando Nicolás sube a su cuarto, García se acerca a Brande y menciona el hecho de que desde hace poco tiempo le vienen desapareciendo pequeñas sumas de dinero. Evidentemente le remuerde la conciencia, porque ha tomado al Dr. Harvey por un detective, y dice ahora que espera esté intacto todo lo perteneciente a Brande.

Este se va a su habitación, donde descubre que le faltan algunas de sus joyas. García le indica que aparte de él y su mujer, no hay más que otro criado en la casa. Brande, cuya cólera contra José no se ha calmado, se apresura a darse por enterado de la indirecta, y va a la caseta del jardín, donde registra las chaquetas de José colgadas en ella, encontrando el reloj de Nicolás en uno de los bolsillos. Brande manda llamar inmediatamente a la policía, y es detenido José.

La prometida de éste, María, llega con un sacerdote local para bogar por la libertad de José, pero Brande se

muestra inflexible; José tiene que comparecer ante un tribunal. Nicolás escucha esta conversación. Es la primera vez que ha oído hablar de la detención de José y recibe una impresión tremenda. Solamente la intervención del sacerdote impide que el niño se rebele contra su padre.

El juicio va a tener lugar en Barcelona, y la víspera de su partida, Brande encuentra a García, a quien dice que él también tendrá que ir a Barcelona para comparecer como testigo.

A la mañana siguiente, García conduce a Brande en el coche a la estación, donde hallan a una multitud silenciosa, pero hostil, que espera la llegada de José, el cual aparece esposado, custodiado por dos guardias. Ahora que se halla frente al gentío, Brande no se siente seguro de sí como antes, y pide a los guardias que le quiten las esposas a José. Pero, de acuerdo con la Ley, los detenidos tienen que viajar esposados, y por consiguiente de nada sirve ese rasgo conciliatorio. Poco antes de que se ponga en marcha el tren, García salta de su compartimento, se oculta detrás de unas cajas, presencia la salida del tren y desaparece. Mientras el tren lentamente sube una cuesta, José consigue escapar de sus guardianes y se lanza a la vía. Las voces de los guardianes para que el tren se detenga hacen salir a Brande de su compartimento.

Cuando los guardias llegan por fin al lugar donde saltó José, no se encuentran otra cosa que un sombrero ensangrentado.

A todo esto, Nicolás ha estado en casa de José y se ha enterado de que éste tenía un plan para huir. Se entera de que José se dirigirá a los cerros donde solían ir a pescar juntos. Toma un autobús y se va al pie de un viejo molino, en el cual se dispone a esperar a José. Por fin llega éste, todavía